

Universidad Católica de Santa María
Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales
y Humanidades
Escuela Profesional de Psicología



BERRINCHES EN NIÑOS Y NIÑAS DE 2 A 3 AÑOS

Tesis presentada por las Bachilleres:

Cáceres Gallegos, Paola Arlette

Tito Abado, Fabiola Stefany

para optar el Título Profesional de

Licenciada en Psicología

Asesora:

Dra. Zevallos Cornejo, Vilma

AREQUIPA - PERÚ

2018



Universidad Católica de Santa María

(51 54) 382038 Fax: (51 54) 251213 ✉ ucsm@ucsm.edu.pe 🌐 <http://www.ucsm.edu.pe> Apartado: 1350

AREQUIPA - PERÚ

**FACULTAD CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

INFORME DICTAMEN BORRADOR DE TESIS

VISTO

EL BORRADOR DE TESIS TITULADO:

"BERRINCHES EN NIÑOS Y NIÑAS DE 2 A 3 AÑOS".

PRESENTADO POR las BACHILLER (ES)

**PAOLA ARLETTE CACERES GALLEGOS
FABIOLA STEFANY TITO ABADO**



Del Dictamen:

Favorable, levantaron las correcciones.

Pase a la sustentación

Observaciones:

Arequipa, 04 de Enero del 2018

Vilma Zevallos Cornejo
Ps. VILMA ZEVALLOS CORNEJO

Gladys Rivera Flores
Dra. GLADYS RIVERA FLORES

Agradecimientos

A nuestros padres que desde el principio confiaron en nosotras y son nuestra guía constante en este largo trayecto de la vida.

A la Dra. Vilma Zevallos quien nos apoyó con sus conocimientos durante todo este proceso.

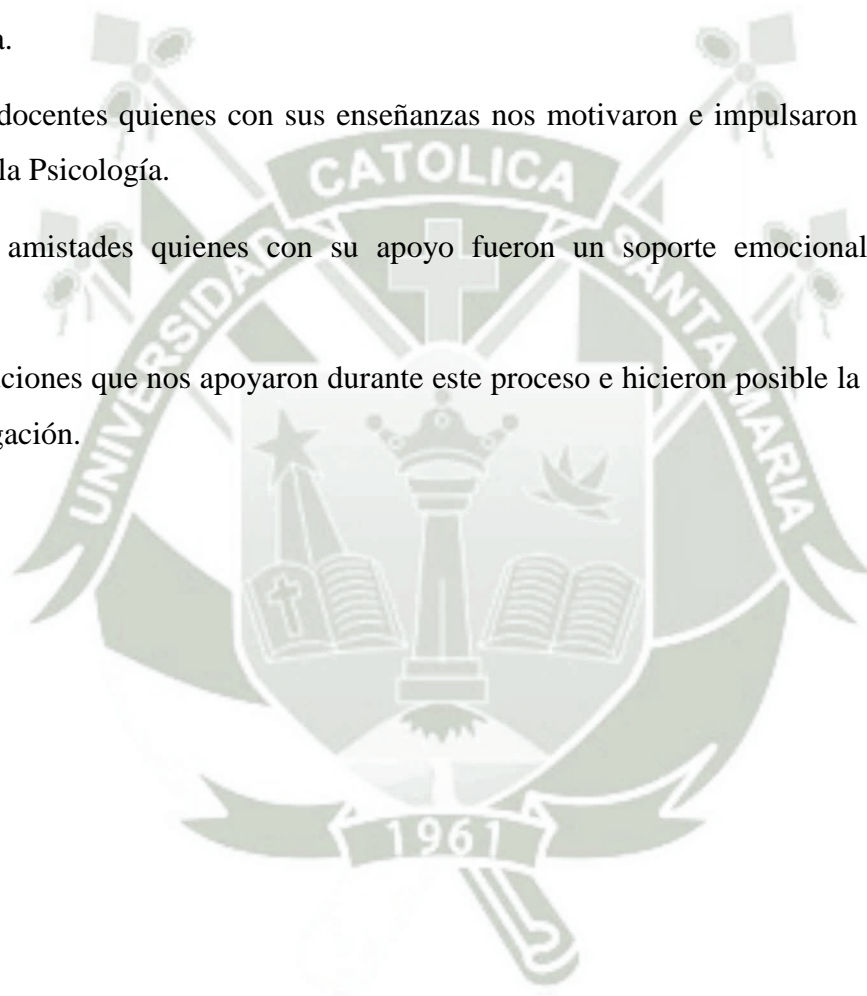
A la Dra. Gladys Rivera por su paciencia y consideración en la revisión de la investigación.

A la Dra. Flor Vilches por su constante apoyo y sus grandes enseñanzas durante nuestra etapa universitaria.

A nuestros docentes quienes con sus enseñanzas nos motivaron e impulsaron a explorar los caminos de la Psicología.

A nuestras amistades quienes con su apoyo fueron un soporte emocional durante este proceso.

A las instituciones que nos apoyaron durante este proceso e hicieron posible la realización de esta investigación.



Introducción

La presente investigación, se plantea en el campo socioemocional comprendida durante las primeras etapas del desarrollo humano (2 a 3 años), siendo un tema muy común, pero a la vez con poca investigación, con ello hacemos referencia a los berrinches en niños y niñas. Se buscó estudiar si existe diferencia entre niños y niñas en la incidencia, características e intensidad de berrinches. De esta manera se pudo esclarecer el paradigma sobre la ocurrencia de berrinches en relación al género y a su vez conocer las características propias de estos, lo cual al mismo tiempo podría abrir el campo de acción para futuros planes de intervención.

La familia en los primeros años de vida se convierte en el centro del mundo social del infante siendo esta una situación que se da a nivel mundial, es en la etapa de los primeros pasos donde surgen las primeras muestras de interés hacia sus pares. Es muy común que en la actualidad asistan a cunas y guarderías, esta nueva realidad genera interés entorno al comportamiento de los niños y niñas; en la actualidad se puede observar que el número de cunas, guarderías y jardines en Arequipa han ido incrementando durante los últimos años, generando que el proceso de independencia en estos sea experimentado de manera prematura.

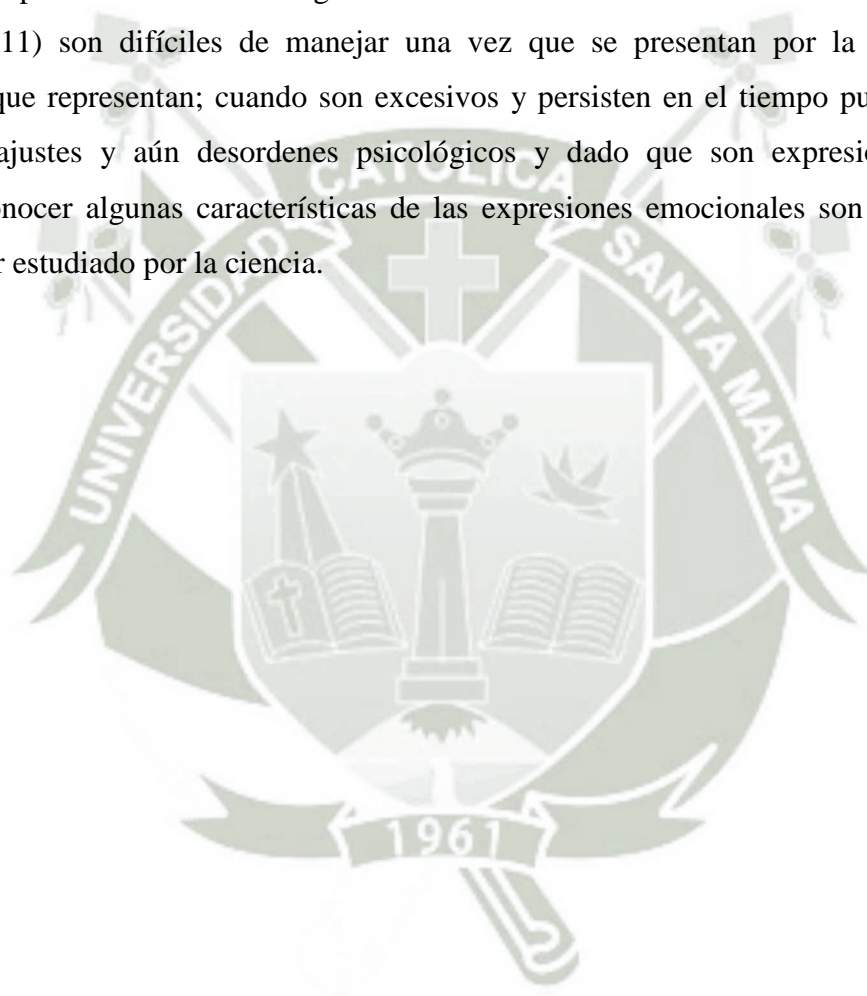
Parte fundamental de la crianza es el control de las emociones, cuyo desarrollo está influenciado por factores biológicos y experiencia personal (Papalia, Feldman y Olds, 2001). Es bien sabido que el desarrollo de las emociones empieza mediante expresiones básicas como agrado y desagrado, incluso en las primeras investigaciones referían que los infantes nacían con sólo una emoción vivenciada llamada angustia. (Tortosa y Mayor, 1992). Sin embargo, ahora se conoce que al juzgar por sus expresiones faciales se pueden identificar distintos tipos de emociones como la alegría, tristeza, interés, miedo e ira, dentro de las emociones principales se acepta que esta última es una de ellas y se presenta generalmente cuando los infantes se sienten obstaculizados en la satisfacción de sus deseos (Bee, 1992), lo cual se conoce como frustración.

En ocasiones se descarga el sistema de energía acumulada ante situaciones no aceptadas por el niño, generando que el cuerpo como el estado mental se agite y tomen la forma de ansiedad y hostilidad, buscando la satisfacción de necesidades frustradas.

Las diferencias de desarrollo entre los niños y niñas son de interés para todos los

profesionales que trabajan con la infancia y sobre todo para los psicólogos, profesores, padres y madres de familia. Se ha investigado fundamentalmente las diferencias cognitivas y biológicas-conductuales de éstos por ello es de interés particular en el presente estudio tratar de conocer mejor el proceso de desarrollo emocional y dentro de él la presencia de los berrinches o rabietas como desencadenante de la experimentación de la ira y frustración.

De acuerdo a Eastman y Rozen (2001) los berrinches son expresiones de ira y enojo propios de la inmadurez del desarrollo emocional, considerándose, así como una forma normal de expresar sentimientos negativos. Los berrinches de acuerdo a Green, Whitney y Potegal (2011) son difíciles de manejar una vez que se presentan por la intensa carga emocional que representan; cuando son excesivos y persisten en el tiempo pueden predecir futuros desajustes y aún desordenes psicológicos y dado que son expresiones que nos permiten conocer algunas características de las expresiones emocionales son un fenómeno que debe ser estudiado por la ciencia.



Índice

Introducción

Resumen

Abstract

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

Problema de investigación	1
Variables	1
Objetivo General	2
Objetivos Específicos	2
Antecedentes Teóricos e Investigativos	3
Las emociones base del desarrollo social	3
Diferencias temperamentales	6
Diferencias de género	6
Berrinches	8
Características de los Berrinches	11
Edad de inicio de los berrinches	13
Motivos de los berrinches	13
Los berrinches y los padres y/o madres	15
Tipos de familia	16
Curso de los berrinches con el devenir el tiempo	17
Diferencias de género y berrinches	18
Hipótesis	20

CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

Diseño de Investigación	21
Técnica	21
Instrumento	21
Población y Muestra	22
Estrategia de recolección de datos	23
Criterios de Procesamiento de la Información	24

CAPÍTULO III: RESULTADOS

Resultados	25
Discusión	38
Conclusiones	43
Sugerencias	44
Limitaciones	45
Anexos	49

Resumen

Se investigó la incidencia de berrinches en niños y niñas para la cual fueron evaluados niños de ambos géneros entre 2 y 3 años, pertenecientes a distintos distritos de Arequipa (N=555) dentro de ellas se encontró 431 casos con berrinches y 124 casos sin berrinches. Se aplicó una Ficha de Reporte de Conductas que identifiquen Berrinches en la infancia elaborada por las investigadoras. Al comparar la incidencia de berrinches y género no se encontró diferencia estadísticamente significativa, sin embargo existe una diferencia estadísticamente significativa entre intensidad de berrinche, siendo los niños quienes presentan mayor intensidad de berrinches a diferencia de las niñas.

Palabras clave: berrinches, infancia, género.



Abstract

We investigated the incidence of tantrums in boys and girls for which children of both genders were evaluated between 2 and 3 years, belonging to different districts of Arequipa ($N = 555$). Among them were 431 cases with tantrums and 124 cases without tantrums in the childhood. A Behavior Report Card was applied to identify Tantrums prepared by the researchers. When comparing the incidence of temper tantrums and gender, no statistically significant difference was found, however there is a statistically significant difference between intensity of tantrum, with children presenting the highest intensity of tantrums, unlike girls.

Keywords: tantrums, childhood, gender.



CAPÍTULO I

Marco Teórico

Problema de investigación

¿Presentarán mayor incidencia de berrinches los niños de 2 años a 3 años que las niñas de la misma edad?

Variables

Variable 1

Berrinches:

Son reacciones de los niños(as) ante la frustración caracterizadas por llanto, gritos, agitación motora, y en ocasiones tirarse al suelo o golpearse (American Academy of Pediatrics, 1989).

Variable 2

Niños y niñas de 2 a 3 años:

Conjunto de características psicológicas y socioculturales ligadas al sexo, es decir, que van agregadas a la masculinidad y feminidad biológica (Crooks y Baur, 2009).

Interrogantes Secundarias

¿Existen diferencias en la incidencia de berrinches en los niños y niñas de 2 a 3 años procedentes de diferente tipo de familia?

¿Se presentan los berrinches con mayor intensidad en los niños de 2 a 3 años que en las niñas de 2 a 3 años de edad?

¿Cuándo se presentan los berrinches en los niños y niñas de 2 a 3 años?

¿Cómo se les pasan los berrinches a los niños y niñas de 2 a 3 años?

Objetivos

General

Comprobar si los niños de 2 años a 3 años presentan mayor incidencia de berrinches que las niñas de la misma edad.

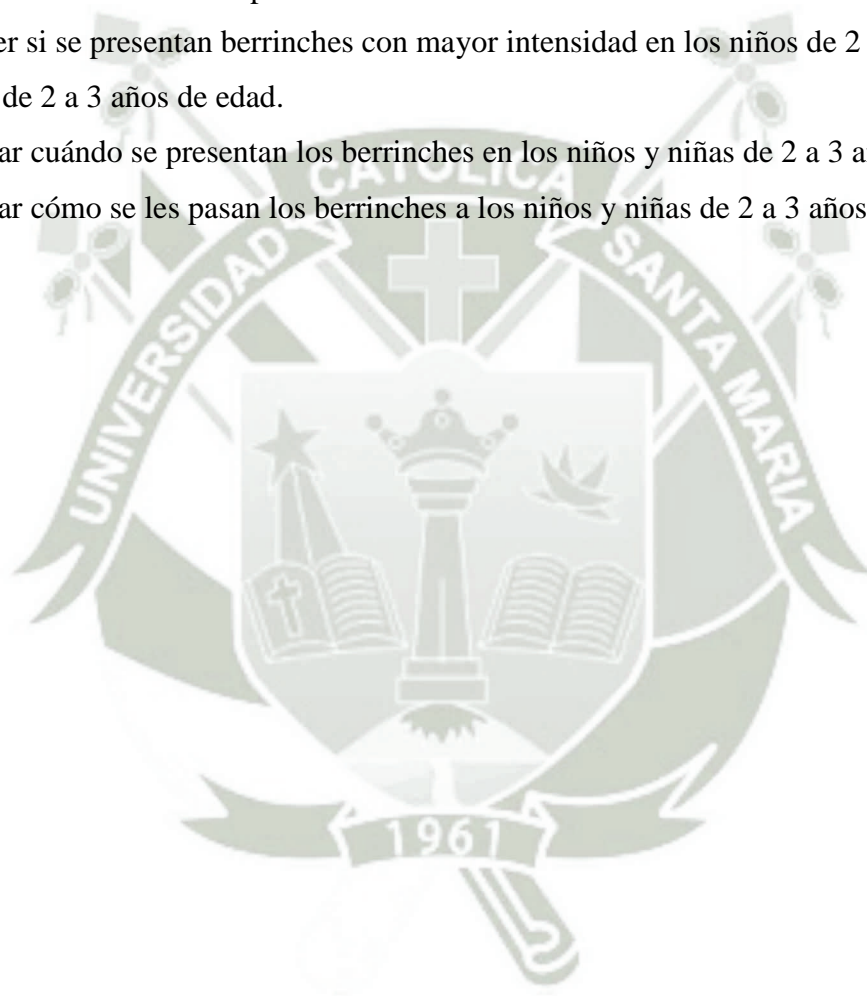
Específicos

Establecer si hay diferencias en la incidencia de berrinches en los niños y niñas de 2 a 3 años procedentes de diferente tipo de familia.

Establecer si se presentan berrinches con mayor intensidad en los niños de 2 a 3 años que en las niñas de 2 a 3 años de edad.

Determinar cuándo se presentan los berrinches en los niños y niñas de 2 a 3 años.

Determinar cómo se les pasan los berrinches a los niños y niñas de 2 a 3 años.



Antecedentes Teóricos e Investigativos

En el transcurso de los primeros años de vida la familia se convierte en el centro del mundo social del bebé. Cuando los niños y niñas empiezan a caminar a su vez muestran interés en otras personas especialmente por las de su tamaño. En la actualidad, estos suelen asistir a cunas y guarderías, este nuevo escenario genera interés en los psicólogos, en la manera cómo se relacionan con otros. Desde pocas horas después de nacidos los infantes gritan o lloran cuando sienten llorar o gritar a otros bebés (Craig, 1997).

Los infantes durante los primeros meses prestan más atención a sus pares, edad en la que surge el interés por los juguetes, recién a partir de los dos años comienzan a ser más sociales (Merrell, 2003).

Los primeros investigadores pensaban que los bebés nacían con sólo una emoción vivenciada como una excitación no diferenciada a la que llamaron angustia. Watson afirmaba que las emociones básicas sólo eran tres: amor, ira y miedo, las cuales eran emociones no aprendidas (Tortosa y Mayor, 1992). En la actualidad se acepta que los infantes presentan una amplia gama de emociones al juzgar por sus expresiones faciales, llegando a identificar a la alegría, tristeza, interés, miedo y en menor grado furia, sorpresa, y molestia (Papalia y cols., 2001).

Las Emociones Base del Desarrollo Social

Dentro de las emociones principales se acepta que la ira es una de ellas, se presenta especialmente cuando el infante e inclusive los niños se sienten obstaculizados en la satisfacción de sus deseos (Bee, 1992).

Si bien inicialmente se reconocen las respuestas emocionales de agrado y desagrado, alrededor del año las expresiones emocionales del infante son similares a las del adulto, aunque a medida que aumenta la edad se hacen menos difusas, aleatorias y con cierta diferenciación clara Rice (1997). Esta manifestación de las emociones añade placer a las experiencias cotidianas, preparan al cuerpo para que entre en acción, son una forma de comunicación, sirven de evaluación social por lo que afectan a las personas de su entorno y

afectan el clima social, teniendo como ejemplo a las reacciones emocionales llamadas berrinches. En el hogar, la escuela, familia, y grupo de juego afectan el clima psicológico que a su vez influyen en ellos (Hurlock, 1982).

A los ocho meses se manifiesta el miedo a los extraños, las emociones como empatía, desconfianza, desconcierto, vergüenza, culpa y orgullo surgen entre el segundo y tercer año de vida, después de que los niños(as) han desarrollado autoconciencia; ésta autoconciencia inicia su desarrollo alrededor del año y medio, se manifiesta cuando comienza a reconocer acciones propias y reconocer su propia imagen (Papalia y cols., 2001).

Formas de expresar emociones. El reconocimiento de las emociones, aunque difícil, sí es posible identificarlas, las formas más comunes de expresar las emociones son el llanto, la sonrisa y la risa. El desarrollo emocional depende de varios factores, algunos son innatos, observables y otros aparecen más tarde como si tuvieran un reloj biológico. La experiencia también afecta el desarrollo emocional.

El llanto. Los recién nacidos pueden comunicar sus emociones por medio del llanto. Se suelen reconocer cuatro formas básicas de llanto:

- Llanto de hambre básico, este llanto es rítmico y a veces con movimientos de succión, no siempre está asociado con hambre.
- Llanto de ira, se caracteriza por variación de llanto rítmico.
- Llanto de dolor, se presenta como un ataque súbito de llanto en voz alta, o grito inicial prolongado seguido de un periodo largo de retención de la respiración.
- Llanto de frustración que se inicia con dos o tres gritos largos sin periodos largos de retención de la respiración (Papalia y Olds, 1994).

La sonrisa. Es una forma por medio de la cual los infantes atraen la atención y afecto de los demás, en especial de los padres. La primera sonrisa tímida, poco después del nacimiento, se interpreta como espontánea, se presenta especialmente cuando se están quedando dormidos. A partir de la segunda semana sonríen con más frecuencia generalmente en estado somnoliento. Después de la segunda semana ya sonríen estando despiertos y al mes la sonrisa es más frecuente y social, en la sonrisa social ya se evidencia la participación de los

ojos. Sonríen cuando le palmotean o escucha voces familiares. Si sonríen con frecuencia es probable que reciban más atención de los adultos y establecerán una mejor relación con los demás que con los que sonríen poco (Berger, 2004).

La risa. Es evidente a partir del cuarto mes, ríen fuerte cuando se les besa en el estómago, escuchan algunos sonidos y observan movimientos poco comunes. Se afirma que a frente a ciertos estímulos pueden reír e inmediatamente llorar, por ello se puede asociar la risa con el miedo. Entre los cuatro y seis meses pueden emitir risas nerviosas frente a sonidos o contactos y entre los siete y nueve meses reír y dirigir la cabeza hacia atrás, frente a estímulos desconocidos, por ejemplo, ver que otro se cubre la cara con una tela o máscara. El reír frente a lo inesperado demuestra atención y cognición ya que demuestra desconocer lo que aparecerá.

Se ha identificado claras diferencias individuales desde los 8 y 10 meses. Parece ser que factores influyentes en las reacciones socioemocionales son la disposición para aceptar gente nueva, la adaptabilidad al cambio, actitudes generales de la gente, el pasar más tiempo con otros bebés, el temperamento y el género de los infantes (Shaffer, 2000).

El desarrollo social y emocional durante las etapas tempranas del desarrollo está influenciado por factores biológicos (los genes, salud física), factores ambientales y sociales (familia, comunidad), estos factores pueden afectar de manera positiva o negativa en el desarrollo integral de estos. En el área emocional y social estarán listos para iniciar el periodo escolar y relacionarse bien con los profesores y compañeros. Los principales aspectos que tienen relación con el desarrollo socioemocional son salud física, temperamento, tensión familiar y recursos disponibles para proveer ayuda, tensión y recursos de la comunidad, experiencia en programas de ayuda, calidad de adaptación entre ellos y los padres, antecedentes de abuso, exposición a la violencia en el hogar y comunidad, relación padres-hijo, habilidad de los padres y madres para enfrentar sus demandas, autoestima de los padres y madres, capacidad para protegerlo de la sobre-estimulación y apoyo social (California Childcare Health Program, 2006).

Diferencias Temperamentales

El temperamento es el estilo conductual heredado de cada persona, es una combinación de rasgos que distinguen a una persona desde nacimiento y su experiencia personal (California Childcare Health Program, 2006). Los niños y niñas desde que nacen presentan diferencias en sus reacciones, si bien la explicación parece estar en la forma en que las madres o adultos tratan a los infantes, hay respuestas emocionales de ellos que siguen con frecuencia patrones que persisten a través de los años, lo que indica que el temperamento básico es innato. Thomas y Chess (1984, citados por Tous, 1990) en su investigación conocida como “El estudio longitudinal de Nueva York” (ELNY) distinguieron tres patrones temperamentales básicos: niños fáciles, niños difíciles, y niños poco afectuosos.

Los niños fáciles. Son generalmente regulares en su funcionamiento biológico, aceptan nuevas experiencias y en general son niños alegres o felices.

Los niños difíciles. Son más irritables y difíciles de complacer, no regulares en su funcionamiento biológico y suelen expresar sus emociones de manera más fuerte.

Los niños poco afectuosos o difíciles de entusiasmar. Tienen la tendencia a reaccionar en forma apacible y necesitan más tiempo para adaptarse a personas y situaciones nuevas.

Por supuesto hay niños y niñas que no encajan absolutamente en alguno de los grupos como también que ubicándolos en una categoría presentan características de otras categorías.

Diferencias de Género

Los estudios tomando en cuenta las diferencias de género han encontrado diferencias pero estos descubrimientos son pocas veces persistentes cuando se repiten las investigaciones. Parece ser que las diferencias sólo se perciben en forma clara después de los dos años, de todas maneras hay aceptación de que deben existir diferencias biológicas (Shafer, 2000).

El Desarrollo de la Autonomía

Continuamente los niños y niñas reciben información sobre los comportamientos que los adultos aprueban; a medida que procesan, almacenan y actúan de acuerdo con esa información, se presenta un cambio gradual del control externo hacia el interno. Entre los 18 meses y los 3 años toman más decisiones propias y utilizan algo de autorrestricción o autocontrol interno. En su forma ideal, en la etapa de los primeros pasos comienzan a confiar en su propio discernimiento y a sustituir por éste el de sus padres; pero una de las formas favoritas de ellos, en esta etapa para probar los límites es gritar “¡no!”, a este nuevo comportamiento se le llama negativismo (Bee, 1992).

Autorregulación. Comprende el control del propio comportamiento para adaptarse a las expectativas sociales. El crecimiento de la autorregulación conecta los principales aspectos del desarrollo: físico cognoscitivo y emocional. El primer signo de este cambio hacia la autonomía o autodeterminación, es el resultado de la maduración física "yo lo hago". Cuando estos pueden desplazarse más deben aprender a protegerse y a actuar dentro de la sociedad. Entre los 12 y los 18 meses, llegan a un nivel de conciencia cognoscitiva que les permite absorber información, es una larga batalla emocional entre el deseo por conseguir la aprobación de las personas más importantes en su vida sus padres y al mismo tiempo la necesidad de independizarse de ellos (Papalia y Olds, 1994).

Aprendizaje de la autorregulación del comportamiento. En los inicios los niños y niñas aprenden las cosas una por una, como tranquilizarse chupándose el pulgar o alejarse de un tomacorriente. Hacia el año y medio y dos años piensan y recuerdan lo suficientemente bien como para relacionar lo que desean hacer con lo que se les ha dicho al respecto. A los dos años saben, aunque no las cumplan, las reglas acerca de qué y cómo comer, cómo vestirse para ir a jugar o dormir. A los tres años logran una mayor autorregulación (Bee, 1992).

Las investigaciones de cómo se socializan o enseñan los adultos las conductas propias de una cultura refiere que las personas más eficientes en el cuidado de estos son cálidas sensibles, con capacidad de respuesta y con autoridad. Esas personas buscan equilibrar la sensibilidad ante el deseo de autonomía que surge; en esta etapa con una explicación que refuerce las normas de seguridad que con frecuencia requieren comportamientos autoritarios

(Papalia y Olds, 1994).

Berrinches

Tortosa y Mayor (1992) refieren que Watson reconocía en el desarrollo de la personalidad tres categorías de emociones que no son aprendidas, el miedo, la ira y el amor.

El miedo. Está relacionado con ruidos fuertes desde el nacimiento, suele provocar un brinco, sacudimiento, pausa en la respiración seguida de aceleración en la respiración, cambios vasomotores, cierre rápido de los ojos, fruncir de labios, dentro de otras reacciones. El otro estímulo que provoca miedo es la pérdida de base de sustentación, sin que el cuerpo esté preparado para compensarla, se aprecia en el recién nacido cuando está a punto dormirse.

La ira. La respuesta básica de ira se presenta cuando el bebé siente obstaculización de los movimientos corporales, se presenta rigidez del cuerpo, pataleo, manoteo y retención de respiración. Como se observa estas respuestas de ira tienen relación con los berrinches que serán claros posteriormente. Al respecto Osterman y Bjorkqvist (2010) afirman que la ira se despliega más temprano en forma física, la agresión verbal aumenta con el tiempo cuando mejoran las habilidades verbales.

El amor. Las respuestas amorosas por parte de los niños y niñas son claras al recibir caricias en su piel, las cosquillas, el mecimiento suave y el toqueteo de la barbilla.

Durante las últimas décadas se está encontrando que los inicios de las conductas antisociales se manifiestan en edades tempranas (Potegal y Davidson, 2003); a su vez Reebye, (2005); Shaw, Giliom y Giovannelli, (2000) denominaron a este tipo de conductas como iniciadores tempranos; tales niños suelen persistir en sus problemas conductuales hasta la adultez, ello ha llevado a tratar de identificarlas lo más temprano posible. Los estudios en la etapa preescolar pretenden lograr esa identificación, pero este deseo plantea la posibilidad de serios errores ya que:

- Un importante componente de la agresión es la intencionalidad y es muy difícil evaluar este componente.
- La mayoría no tienen la capacidad cognitiva de entender plenamente la agresión,

hasta por lo menos los 4 años.

- La gran mayoría que muestran agresión ella suele ser transitoria.
- A la edad de 2 años se presenta el pico de frecuencia de conductas agresivas en todo el curso de la vida, por lo tanto existe la probabilidad de tener falsos positivos; y muchos niños quienes son agresivos a la edad de 2 años encuentran en el futuro formas alternativas de solución de conflictos.

La vida siempre está acompañada de momentos de ira, ésta es una motivación poderosa y ocasiona molestia, decepción y frustración que es expresada de distintas formas de acuerdo a su edad y temperamento, una de estas expresiones es el berrinche (Eastman y Rozen, 2001)

Los berrinches son también conocidos como rabietas: un berrinche o rabieta es una manifestación de inmadurez para expresar emociones de ira y/o enojo. La ira o enojo puede ser justificado como una manifestación de tristeza, abandono, decepción u ocultamiento de la debilidad del niño o niña; pero también puede ser una válvula eficaz de las tensiones que experimenta y hacer dar cuenta a los padres de ciertas necesidades de éstos y tratar de responder a ellas. Por tanto los berrinches como expresión de ira o enojo pueden ser consideradas como formas normales de manifestar sentimientos dolorosos o negativos; pero cuando estas manifestaciones son muy frecuentes e intensas podemos necesitar ayuda especializada para manejarla (Eastman y Rozen, 2001). Se acepta que los berrinches se asocian con la ira, Green y cols. (2011) afirman que no sólo la emoción de la ira se asocia al berrinche sino que también la tristeza y que los berrinches son una ventana para conocer cómo se expresan y regulan las emociones fuertes.

Para Osterman y Bjorkqvist (2010) los berrinches son definidos por sus manifestaciones conductuales físicas (tirarse al suelo, golpear) y manifestaciones conductuales vocálicas (llorar y gritar), las agresiones verbales no son usualmente sofisticadas.

El estudio de los berrinches de forma sistematizada fue realizado desde hace largo tiempo, ya Goodenough en 1931(citado por Green y cols., 2011) escribió una monografía sobre el enojo en la niñez donde describe las características de los berrinches entre los seis meses y ocho años; Kanner (1935) refiere que los berrinches son uno de los malos hábitos más frecuentes y representan el 16 % de los requerimientos; dentro de otros problemas, los psiquiatras opinan que los berrinches son manifestaciones dramáticas de enojo, descontento o

resentimiento de los menores.

De igual manera Geleerd (1944) presentó una investigación afirmando que no había buenas definiciones sobre los berrinches y recomienda que la mejor manera de manejar los berrinches era dejar al niño solo hasta que se calme, pero si el niño tiene tendencia a destruir cosas es mejor que sea removido del lugar, aunque en general afirma que los berrinches no deben ser manejados con firmeza.

Frecuentemente los niños y niñas tienen berrinches cuando se sienten frustrados consigo mismos; las frustraciones pueden provenir de diferentes situaciones o eventos, los padres y madres no entienden lo que desea o no puede armar algo. Las explosiones de ira se presenta en todas las edades, en niños y adultos, sólo que a medida que vamos madurando vamos aprendiendo a canalizar esa ira, con expresiones más acordes con las expectativas del entorno social. Alrededor de los dos años descubren una manera de descargar el sistema de energía acumulada antes situaciones no aceptada por él y su cuerpo, su estado mental se agitan tomando la forma de ansiedad y hostilidad, buscando la satisfacción de necesidades frustradas. Si bien se acepta que los berrinches son bastante comunes en los primeros años, plantean un reto para los padres, madres, profesores y personas de su entorno (American Academy of Pediatrics, 1989).

Osterman y Bjorkqvist (2004) en Finlandia encontraron que el 87% de padres y madres entrevistados reportaron que sus hijos en algún momento había tenido berrinches, que el tiempo de duración más frecuente fue entre los 5 y 10 minutos, pero que berrinches de más de media hora se presentaron en 6% de los casos y que el lugar más frecuente donde se presentaban era en el hogar a la hora de vestirlos y/o alimentarlos, el segundo lugar más común fue en los carros cuando los transportaban a algún sitio.

Parece ser que los berrinches en la niñez se presentan en diversas culturas, por ejemplo en el pueblo amazónico peruano los Matsigenkas (Johnson, 2003, citado por Osterman y Bjorkqvist, 2004). Igualmente, descripciones del folklore antiguo de Japón describen berrinches en la niñez (Tomm, Suzuki, y Suzuki, 1990, citados por Osterman y Bjorkqvist, 2004). Aún más, de Waal (2000, citado por Osterman y Bjorkqvist, 2004) refiere que conductas similares a los berrinches han sido observados en chimpancés.

Características de los Berrinches

La frustración, decepción o enojo se suele expresar mediante el llanto, gritos, pataletas y hasta agresiones, sobre todo entre los 18 meses hasta los tres años (American Academy of Pediatrics, 1989). Para Green y cols. (2011) los berrinches son expresiones motoras y vocales producto no sólo de la ira sino del distrés (tristeza más búsqueda de confort). La ira está compuesta de tres factores: mucha ira, caracterizada por llanto en volumen alto, dar patadas al azar y poner el cuerpo duro; ira intermedia, caracterizada por bastantes gritos con arrojo de cosas; y baja intensidad de la ira caracterizada por zapateo contra el suelo sin componentes vocales, estos tres factores se relacionan con la duración, activación automática y las apreciaciones parentales de la intensidad de los berrinches. El distrés es manifestado por expresiones de tristeza o quejas y con la búsqueda de obtención de lo que se desea. En el pasado Kanner (1935) refiere que los berrinches se caracterizan principalmente por inicio rápido o gradual de llanto a gritos y zapateo, expresiones de insultos en voz alta, patear el suelo, agitar sus brazos, empujar o golpear a los de su alrededor, arrojar objetos, tirarse al suelo, golpearse a sí mismo la cabeza contra las paredes u otro objeto, todo lo cual aparentaba una conducta salvaje.

Potegal y Davidson (2003) refieren que los berrinches oscilan entre los más frecuentes como llanto exagerado y a los menos frecuentes que llaman la atención como llanto acompañado de retención de la respiración y golpearse la cabeza, los padres refieren que también sus mejillas se ponen rojas, los ojos se les dilatan y hasta algunos vomitan; éstas reacciones desafortunadamente son frecuentes en la niñez y es una de las quejas más frecuentes de los padres y madres; por lo tanto, los berrinches intensos pueden ser clasificados dentro de los desórdenes de conducta externalizados. Las frecuentes divergencias sobre si los berrinches son normales en la niñez o son un aviso de posibles problemas posteriores quizá sean porque se han identificado algunos importantes factores psicosociales asociados a berrinches extremos tales como enfermedades menores, castigo corporal, depresión materna y clase social pobre, pero todavía falta mucho por conocer, es necesario examinar una muestra amplia que permita identificar la variedad de formas e intensidad en que se presentan los berrinches.

Belden, Thomson y Luby (2008) afirman que el 70% entre la edad de 18 meses y 60 meses presentan berrinches y que las características de los berrinches varían de acuerdo a si están relacionados con la depresión, los problemas de conducta o conducta saludable, pero que hasta la fecha no ha sido posible identificar el grupo de características de conducta que indique que este es saludable o está en riesgo. Los investigadores refieren que los niños pre-escolares que tengan un promedio de 10 a 20 berrinches en un periodo de 30 días pueden ser indicadores de tener un problema clínico serio; igualmente si no es capaz de calmarse por sí mismo cuando los episodios son más allá de los 25 minutos. Además, si están asociados a manifestaciones depresiva y otros problemas de conducta.

Potegal, Kosorok y Davidson (2003) aseveran que la frecuencia de los berrinches es de uno por día y se presentan sobre todo cuando los niños y niñas están cansados, hambrientos, perturbados o indispuestos; aunque inclusive padres y madres experimentados no siempre pueden prevenir berrinches ocasionales. Estos investigadores han estado interesados en aspectos prácticos de los berrinches cómo el rango de duración normal y que signos previos pueden predecir la duración de él, éstas preguntas prácticas pueden hacernos conocer la organización temporal de los berrinches ya que contienen una serie de estadíos desde cuándo emerge la conducta hasta cuándo se calma. Es posible que la fase de tristeza revele un bajo nivel de distrés, mientras que la fase de ira y doloroso distrés responden a una alta intensidad de las emociones, además la frecuencia e intensidad de los berrinches varían de acuerdo al ambiente donde está, la mayoría de berrinches se presentan en el hogar.

Novotney (2012) refiere que si bien los padres y madres pueden pensar que los berrinches son normales en la niñez temprana, los resultados de investigación contemporánea han encontrado que los berrinches sólo se presentan en menos del 10% de esta población en edad pre-escolar, sin importar el género, nivel socioeconómico o etnia y que su presencia podrían ser signos alarmantes de significativos problemas de conducta que deberían ser afrontados antes que aumenten. De manera semejante Wakschlaq y cols. (2012) encontraron que el 83.7% de niños(as) tuvieron alguna vez berrinches pero sólo 8.6% tuvieron berrinches de manera diaria.

Carlson, Danzig, Dougherty, Bufferd, y Klein (2016) al estudiar la irritabilidad y los berrinches en muestras clínicas y de la comunidad hallaron que en la muestra clínica el 45.9%

tenían berrinches severos pero sólo 23.8 % de ellos fueron reportados como irritables. En la muestra de la comunidad el 11% presentaban berrinches pero 78.4% fueron reportados como irritables. Sin embargo en la muestra clínica, aunque menos frecuente la irritabilidad fue asociada a berrinches agresivos. En contraste en la muestra de la comunidad la irritabilidad sólo fue asociada a un pequeño número de niños y niñas con agresividad.

Potegal y cols. (2003) encontraron que en los 30 segundos iniciales la duración más común de los berrinches fue de 0.5 a 1 minuto si en los 30 primeros segundos zapatea y se tira al suelo; pero el 75% de los berrinches intensos duraron entre 1.5 a 5 minutos; el número y variedad de conductas del berrinche aumenta si el berrinche tiene más duración. Si el berrinche persiste más allá de los 3 a 4 minutos la mayoría de las conductas de berrinche son repeticiones o continuaciones de las conductas ya presentadas. Estos investigadores tampoco encontraron relación entre la ansiedad y pánico de los padres y madres tampoco el aumento de ansiedad o sentimientos relacionados durante el berrinche.

Edad de Inicio de los Berrinches

En pocas ocasiones se presenta los berrinches en las etapas iniciales del desarrollo infantil; es aceptado que se inicien comúnmente a partir de los 18 meses, siendo posible que en esta edad al haber alcanzado un buen grado de desarrollo, ya caminen, se comuniquen y traten de experimentar con gran intensidad (Koch, 2003).

Osterman y Bjorkqvist (2004) encontraron que los berrinches se inician alrededor de los 2 años y su frecuencia disminuye a partir de los 4 años.

Motivos de los Berrinches

De acuerdo a la experiencia y los reportes de investigaciones Eatsman y Rozen (2001) encontraron que las motivaciones que desencadenan berrinches se suelen indicar que son: presión de la vida cotidiana, conflictos, etapas evolutivas y baja autoestima.

Presión de la vida cotidiana. Las exigencias de la vida diaria hacen que los padres, madres o cuidadores constantemente estén presionándolos para que se apure al vestirse, se

apure o termine de comer, hagan bien las cosas, distinguan cuando no es hora de jugar y/o que no pueden tocar ciertos objetos. El enojo o frustración que provocan estas presiones los desbordan y puede reaccionar con rabietas.

Conflictos. Generalmente en la dinámica familiar hay diversos conflictos, como por ejemplo competencia entre hermanos para que se les preste atención, exigencias de los niños y niñas que los adultos no pueden satisfacer o exigencias de estos que los niños y niñas no quieren complacerlas y hay otros con distintos niveles de tolerancia, algunos terminan reaccionando con ira y explosiones de cólera.

Etapas evolutivas. Los infantes atraviesan diversas etapas de desarrollo, las frustraciones son frecuentes cuando en cada fase hay que aprender cosas nuevas y las exigencias del entorno cambian y son mayores, deben aprender a tener autodisciplina y adaptarse a los cambios que involucra el crecimiento.

Baja autoestima. Es importante en el desarrollo que los niños y niñas vayan adquiriendo diversos grados de satisfacción sobre sí mismo y valorar positivamente el cariño o atención que les tengan las personas de su entorno. Es frecuente que a veces los se sientan poco atendidos, abandonados, poco queridos, por tanto no es raro que expresen sus sensaciones de no ser lo suficientemente atendidos con manifestaciones de enojo en forma de berrinches.

Koch (2003) plantea que existen dos puntos de vista sobre los berrinches, uno de ellos plantea que son mecanismos mediante los cuales se descargan y regulan las emociones, es el caso de la explicación basada en el temperamento de los niños y niñas; otro punto de vista hace hincapié en la ansiedad, el manejo de la agresión que surge del inconsciente ya sea por necesidades o frustraciones que nacen por una inmadurez del ego.

Algunas de las formas por medio de las cuales expresan su tensión o descontento son gran actividad física y mental, problemas en las tareas usuales y nuevas, frustraciones, frecuente dificultad para tomar decisiones y seguir instrucciones, resolución de problemas mediante la agresión física, berrinches, dificultad de separarse de los adultos, no participar con otros niños, llorar y bajar su apetito (California Childcare Health Program, 2006).

Kanner (1935) menciona que los niños y niñas egocéntricos, celosos o malos perdedores, como muchos adultos, pueden reaccionar con berrinches como forma de manifestar su descontento o frustración.

De acuerdo a Eastman y Rozen (2001) los berrinches pueden considerarse un problema cuando:

- Son demasiado frecuentes (varias veces a la semana).
- Son demasiado intensos (llanto exagerado, resistencia a calmarse, agresividad).
- Duran demasiado tiempo (más de 5 minutos).
- Provoca agresiones.
- Perjudica las relaciones familiares.
- Escapa a nuestro control.
- Hace daño a otras personas.

Los Berrinches y los Padres y Madres

Todos los padres y madres tienen diversas formas de atender las demandas de los hijos e hijas o dirigir su crecimiento de acuerdo a su forma de ser. Eastman y Rozen (2001) describen cuatro formas comunes de actuar:

- Los apaciguadores que reaccionan con permisividad ya que los hijos e hijas deben tener libertad para expresar sus emociones, piensan que más tarde, casi espontáneamente, mostrarán sus tendencias altruistas y que sus expresiones de ira tiene un contenido creativo, que basta con una reflexión para que aprendan a reaccionar positivamente; por lo general, no suelen fijar límites a la conducta.
- Los dictadores, son el otro extremo, esperan que sus hijos e hijas obedezcan y sigan sus indicaciones, el castigo es frecuente, son rígidos y no respetan formas de ser o pensar de estos y se basan en todas las normas que ellos imponen.
- Los angustiados, se alteran con facilidad, no saben sintonizar con sus hijos e hijas, tienen temor al proceso de su independencia, su ansiedad ocasiona poca consistencia en las órdenes y su cumplimiento; a veces precipitan temores fóbicos, problemas para comer, dormir o quejas somática.

- Los maestros, consultan a sus hijos e hijas, ponen límites a las expresiones de ira, reaccionan con sensibilidad, se comunican directamente, fomentan discusiones alturadas y practican el autocontrol de la ira o enojo, lo cual sirve de modelo.

Kanner (1935) refería que los padres al presenciar un berrinche tratan equivocadamente de satisfacer las demandas de estos para que se calmen.

Tipos de Familia

Familias Nucleares o Biparentales y Monoparentales. Cuando los niños y niñas presentan enojos e ira y reaccionan con berrinches, la constitución o tipo familiar afecta su control o manejo. La forma de reaccionar de los padres y madres puede variar si se trata de un sólo o el que existan ambos, en un caso es una sola persona la que debe tomar decisiones sobre sus reacciones, en el otro caso se debe tomar en cuenta el estilo del otro, lo que puede resultar en apoyo o discrepancia. Eastman y Rozen (2001) aportan algunas ideas al respecto.

Familias nucleares. También llamada biparentales; clásicamente está compuesta por un padre y una madre, es la familia mayormente aceptada Navarro, Musitu y Herrero (2007), en ella ambos padres deben asumir responsabilidades compartidas frente a los berrinches, pero eso no sucede en la práctica. La forma en que la pareja soluciona sus propios problemas sirven de modelo de cómo se solucionan conflictos que se presenten con la conducta de los hijos e hijas. Si bien se puede considerar que la presencia de los dos padres es beneficiosa, lo primero es tratar de ponerse de acuerdo y sólo bajo esa premisa actuar de la manera más conveniente para controlar los berrinches.

Familias monoparentales. Es un familia compuesta por el padre o la madre, su número está en aumento (Navarro, y cols., 2007). El hecho de criar a un hijo o hija es una tarea dura, sin descanso, el trabajo de criarlos puede resultar abrumador, por lo que es necesario priorizar las responsabilidades y dentro de ellas el dedicarles tiempo debe ser una de las prioridades, para el manejo de los berrinches es preferible que pida orientación a padres o madres experimentados con buena dinámica familiar y si las conductas son desbordantes pedir consejo profesional. Es mejor que esta actitud sea desde el inicio porque a medida que pase el tiempo la conducta se instalará con más fuerza y demorará más tiempo erradicarla.

Familias extensas y reconstituidas. Estos tipos de familia a diferencia de las anteriores son menos comunes en nuestra cultura; sin embargo no se encuentran exentas de la presencia de berrinches entre sus miembros durante la infancia.

Familias extensas. Este tipo de familias son frecuentes en nuestra cultura, está constituida por más de dos adultos, unidos por un vínculo familiar, que ayudan el sostenimiento de los hijos e hijas y en su crianza. Cuando los miembros de la familia extendida son abuelos ellos tiene conflictos con el padre o madre porque existen diferentes estilos de crianza, los de su época y los actuales (Navarro y cols., 2007).

Familias reconstituidas. En el mundo europeo es el tercer tipo de familia más frecuente, también está en crecimiento en el resto del mundo, se refiere a la familia que después de un divorcio o separación se rehace, el padre o madre que tiene hijos o hijas se queda a cargo de ellos, encuentra otra pareja y convive con ella. Se supone que la nueva pareja debe asumir el rol de la anterior pareja (Navarro y cols., 2007), no sólo en la relación con la pareja sino en la crianza de estos. Generalmente existen conflictos con rol de decidir positivamente o negativamente sobre su conducta ante la presencia de berrinches.

Curso de los Berrinches con el Devenir el Tiempo

Cuando los berrinches/rabietas se siguen presentando después de los cuatro años, a pesar de los esfuerzos de los padres y madres y de haber aplicado algunas técnicas de modificación de conducta, mediante el uso de reforzadores positivos y el castigo, es necesario que se derive a un profesional idóneo, cómo el psicólogo, quien determinará si es necesario otras evaluaciones y los planes de intervención (Koch, 2003), aunque Potegal y Davidson (2003) refieren que los berrinches son comunes entre los 18 meses y 4 años y que a veces necesita algún tipo de intervención.

Es común aceptar que los niños y niñas demuestren su voluntad y autonomía con conductas que tengan que ver a sus padres y madres o figuras con autoridad, pero su persistencia en intensidad pueden ser indicadores del inicio de un desorden de conducta oposicional desafiante, sobre todo cuando se presenta con excesiva conducta desafiante, falta de remordimiento o sentimientos de culpa por su conducta pasada la crisis, o no hay mayores

resultados de la aplicación de técnicas de modificación de conducta cómo el castigo (Baillargeon, Keenan y Cao, 2012). Para Koch (2003) los berrinches no sólo son manifestaciones de descarga de energía y deseos de manipular la voluntad de otros como una manifestación de independencia, también pueden ser claros indicadores de que algo está pasando en su entorno con el cual no se sienten bien. En algunos casos pueden estar relacionados con ansiedad por estrés de su padre o madre ante insatisfacción marital, depresión post-parto o que no está preparado para el destete (Harvey, 2012).

Koch (2003) al investigar berrinches en niños y niñas encontró que a los 21 meses el 45% de evaluados del grupo investigado y el 51% del grupo control manifestaron alguna forma de berrinches y que a medida que aumentaba su edad se disminuía la frecuencia y severidad de los berrinches. Además, de manera categórica afirma que las tempranas manifestaciones de berrinches con llanto irritable y reacciones bruscas en los 3 primeros años no son necesariamente predictivos de serios problemas de conducta en el futuro y que quizá si los berrinches se prolongan un tiempo más si podrían ser predictivos de futuros problemas. Según Osterman y Bjorkqvist (2010) los berrinches declinan a partir de los tres años, justo cuando mejoran su lenguaje, inclusive con el progreso del lenguaje mejoran las conductas agresivas en general.

Los autores consideran a la desregulación del temperamento como un componente frecuente de la psicopatología, influyendo en los problemas de conducta y desórdenes del estado de ánimo, pero se conoce poco sobre los límites entre los problemas psicopatológicos y las manifestaciones consideradas dentro de lo normal como los berrinches y los profesionales tienen poca experiencia en determinar estos límites sobre todo cuando se trata de los berrinches. Se ha encontrado que el 87% de los pre-escolares presentan ocasionalmente berrinches, pero afirman que los berrinches diarios no son tan típicos y sólo los presentan el 10% de los pre-escolares (Wakschlag y cols., 2012).

Diferencias de Género y Berrinches

Por más que en los tiempos modernos vivimos en una sociedad interesada en la igualdad de género, los padres, madres y profesores en la niñez reaccionan de distinta manera; cuando es un niño el que tiene una explosión de enojo que cuando es una niña la que tiene la

explosión de ira.

Se cree que el género masculino suelen ser más activos, desordenados y reactivos, pero están en condiciones semejantes para aprender a reaccionar adecuadamente para aliviar la tensión. Lo que está claro es que los adultos tratan de manera diferente de acuerdo al sexo del infante. Por lo tanto no se puede precisar si las diferencias se deben al hecho de ser de uno u otro sexo o por la manera de que el sexo del infante influye en nuestra forma de tratarlos(as) (Jacklin, 1989). No es considerado raro que un niño reaccione con un estallido agresivo e inclusive lo podemos pasar por alto, con lo que reforzamos esa conducta y cuando una niña reacciona con llanto fácilmente tratamos de consolarla, reacción que no sucede si es el niño el que llora (Eastman y Rozen, 2001).

Se puede apreciar que en la actualidad las diferencias de desarrollo entre los niños y niñas están generando mayor interés de investigación para los diversos profesionales que trabajan con esta población, pero sobre todo para los psicólogos, profesores, padres y madres de familia. Se ha investigado principalmente las diferencias intelectuales y biológicas-conductuales de los niños y niñas, en el caso presente es de gran interés el tratar de conocer mejor el proceso de desarrollo socio-emocional y dentro de él la presencia de los berrinches o rabietas.

El grado de conformidad con las expectativas sociales es mayor a medida que van aumentando de edad pero también de acuerdo al género. En todas las edades las niñas tienden a conformarse mejor que los niños, por lo tanto son estos quienes se dice presentan más berrinches o rabietas (Hurlock, 1982).

Koch (2003) encontró que a los 21 meses de edad no se evidenciaron diferencias en los berrinches de niños y niñas, pero a medida que aumenta la edad la frecuencia y severidad de los berrinches es mayor en niños; a los 9 años la presencia de explosiones de berrinches en ellos eran por encima del 50% mientras que en ellas eran sólo a un nivel de 30%. Plantea que las respuestas de ira frente a la frustración parecían ser en función de la aceptación cultural y de la mayor energía. En cuanto a la frecuencia de los berrinches Osterman y Bjorkqvist (2004) no hallaron diferencias entre los niños y niñas de 2 a 4 años. Por lo que los hallazgos son contradictorios, es importante conocer cómo se presentan en nuestro medio.

Hipótesis

Los niños de 2 años a 3 años presentan mayor incidencia berrinches que las niñas de la misma edad.



CAPÍTULO II

Diseño Metodológico

Diseño de Investigación

La presente investigación es de tipo descriptiva correlacional. Descriptiva porque se aplicó una encuesta para conocer rasgos o conductas de grupo de personas; en este caso, niños y niñas (Kerlinger y Lee, 2002) y correlacional porque se pretende encontrar la relación entre la variable berrinches y la variable género (Salkind, 1998).

Técnica

La técnica que se ha empleado en esta investigación es la encuesta escrita.

Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos: Ficha Sociodemográfica construidas por las investigadoras para conocer datos de los participantes que permitirán conocer mejor y favorecer la interpretación de los resultados, y una Ficha de Reporte de Conductas que identifican las características de los berrinches.

1. Ficha Sociodemográfica.

Con la ficha sociodemográfica se pretende obtener información relevante sobre el niño o niña y su familia. La ficha consta de tres partes:

- Datos del niño o niña.
- Datos de la estructura familiar y
- Datos del centro de estudios. (Se adjunta la ficha en el Apéndice A)

2. Ficha de Registro de Conductas que Identifiquen Berrinches/Rabietas:

Dirigidos a las conductas que presenta el niño o niña dividiéndolas por el grado de intensidad. El listado de conducta está dividido en tres apartados de acuerdo a tres grados de intensidad: Leve, moderado y severo

Se denomina berrinche Leve cuando tiene las características:

- Llorar y gritar (A, B).
- Se presenta una o algunas veces al mes (H).
- Dura menos de 5 minutos (K) (criterio adicional).

Se denomina Moderado cuando presenta las características de:

- Llorar y gritar (A, B).
- Una de las conductas de arrojar juguetes/objetos; tirarse al suelo; golpearse a sí mismo con manos y puño (C, D, E).
- Se presenta varias veces a la semana (I).
- Dura hasta 10 minutos (L) (criterio adicional).

Se denomina Severo cuando presenta las características de:

- Llorar y gritar (A, B)
- Una de las conductas de arrojar juguetes/objetos; tirarse al suelo; golpearse a sí mismo con manos o puños (C, D, E)
- Una de las conductas de golpearse contra la pared, el suelo u objetos, agrede físicamente a las personas de su entorno (F, G)
- Se presentan diarios o varias veces al día (J)
- Dura más de 10 minutos (M) (criterio adicional).

Población

De acuerdo a los datos estadísticos de la Dirección Regional de Educación de Arequipa, en el 2015, 2016. La provincia de Arequipa cuenta con 29 distritos en los cuales fueron matriculados en Educación Inicial: 49,196 niños y niñas. De ellos 24,082 (48.95%) fueron niños y 25,114 (51.05%) fueron niñas. La investigación se ha realizado con niños de 2 años a 3 años.

En Inicial Ciclo I:

- 2570 niños y niñas de 2 años en cunas, cunas jardín y Centro de Estimulación Temprana

En Inicial Ciclo II:

- 13,998 niños y niñas de 3 años en jardines, cunas-jardines y PRONOEI.

Por tanto, la población de la investigación es de 16,578 niños y niñas.

Los distritos con mayor población son: Cerro Colorado, Arequipa, Paucarpata, Cayma, José Luis Bustamante y Rivero, Alto Selva Alegre, Miraflores, y Yanahuara.

Muestra

La muestra está comprendida por un total de 555 niños y niñas de las cuales 284 son niños y 271 niñas.

De la población de 2 años, 183 niños y niñas, comprendida por 96 niños y 87 niñas.

De la población de 3 años, 372 niños y niñas, comprendida por 188 niños y 184 niñas.

Esta muestra, a pesar de haber sido una muestra por conveniencia, ha sido representativa de la población total por la manera de selección.

Criterios de exclusión:

- Ser menor de 2 años.
- Ser mayor de 4 años.
- Reportar no presentar berrinches.
- No haber llenado los datos requeridos.

Estrategia de recolección de datos

Se obtuvo el padrón de la Dirección Regional de Educación de Arequipa (DREA) del periodo 2015, 2016 donde se hallan los datos numéricos de la población matriculada de 2 años a 3 años. Los jardines y cunas-jardines serán seleccionados de acuerdo a:

- La atención a niños y niñas de 2 años a 3 años.
- La cooperación de la dirección y personal docente, padres y madres de familia. Para ello se ha contado con el personal de los distintos centros presentándoles el proyecto, resaltando los beneficios de conocer el funcionamiento de sus participantes y dadas orientaciones sobre el manejo de los berrinches en base a una ficha de orientación (Apéndice C).

Se ha aplicado los dos instrumentos a manera de prueba piloto a 23 participantes para detectar algún reajuste que sea necesario hacer tanto en la aplicación como en la significación de algunas palabras de uso en el medio.

Se ha asistido a las instituciones y se ha enviado a los padres, madres o cuidadores ambos instrumentos (ficha sociodemográfica y de reportes de berrinches), las cuales se han adjuntado en la agenda de los niños y niñas, con previo consentimiento de las profesoras y director.

Se ha enviado un total 1325 fichas a las instituciones teniendo un índice de retorno del 42% es decir 555 fichas de niños y niñas.

Criterios de procesamiento de la información

Una vez recolectada la data se ha procedido a la calificación y valoración de los instrumentos con asesoría de un profesional para procesar estadísticamente los datos.

Para el análisis de los datos se ha utilizado el programa del SPSS Statistics 24.0



CAPÍTULO III

Resultados

Los resultados se presentan por medio de tablas con frecuencias, porcentajes y con la prueba estadística de Chi Cuadrado cuando es necesario. La Tabla 1 muestra resultados de acuerdo a la hipótesis, por lo tanto se consideran las respuestas a las 555 Fichas de Observación respondidas. La Tabla 2 expresa los casos comprendidos entre berrinches y no berrinches, con un total de 522 casos que respondieron la Ficha Sociodemográfica. En el resto de tablas los resultados presentados son tomando en cuenta a las 431 fichas en las que se reporta la presentación de berrinches en los niños y niñas.

Tabla 1

Incidencia de Berrinches y Género

Incidencia	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	N°	%	N°	%	N°	%
Si	222	40.0	209	37.6	431	77.6
No	62	11.2	62	11.2	124	22.4
Total	284	51.2	271	48.8	555	100
$\chi^2=0.90$		$P>0.05$				

La Tabla 1, según la prueba de chi cuadrado ($X^2=0.90$) muestra que la incidencia de berrinches entre niños y niñas de 2 y 3 años no presenta diferencias estadísticas significativas ($P>0.05$). Sin embargo se muestra que de las 555 familias que respondieron la encuesta: 222 niños (40.0 %) presentaron berrinches y de manera casi similar 209 niñas (37.6 %); por otro lado 62 niños (11.2%) no presentaron berrinches; de la misma manera 62 niñas (11.2%) tampoco presentaron berrinches.

Tabla 2

Tipo de Familia e incidencia de Berrinches en Niños y Niñas

Tipo de familia	Berrinches			
	Si		No	
	N°	%	N °	%
Nuclear	213	51.1	60	57.1
Monoparental	44	10.6	8	7.6
Extensa	142	34.0	32	30.5
Reconstituida	18	4.3	5	4.8
Total	417	100	105	100
$X^2 = .643$	$P > 0.05$			

La Tabla 2 muestra que en las respuestas de las 522 familias que respondieron la ficha sociodemográfica con los cuatro tipos de familia; 213 de niños y niñas 51.1% con presencia de berrinches y 60 con el 57.1% sin presencia de berrinches pertenecen a la familia nuclear; 44 (10.6%) con presencia de berrinches y 8 (7.6%) sin presencia de berrinches pertenecen a la familia monoparental; 142 (34.0%) con presencia de berrinches y 32 (30.5%) sin presencia de berrinches pertenecen a la familia extensa y finalmente 18 (4.3%) con presencia de berrinches y 5 (4.8%) sin presencia de berrinches pertenecen a la familia reconstituida. La relación entre el tipo de familia e incidencia de berrinches no es estadísticamente significativa es estadísticamente significativade acuerdo al Chi cuadrado de .643

Tabla 3

Intensidad de los Berrinche y Género

Intensidad	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	N°	%	N°	%	N°	%
Leve	105	24.4	123	28.5	228	52.9
Moderado	105	24.4	80	18.6	185	43.0
Severo	12	2.7	6	1.4	18	4.1
Total	222	51.5	209	48.5	431	100
$\chi^2 = 0.40$		$P < 0.05$				

Se observa en la Tabla 3 que las niñas presentan con mayor intensidad 123 casos (28.5%) de berrinches leve, 80 (18.6%) niñas presentan berrinches moderados y sólo 6 (1,4%) niñas berrinches severos. En cambio los niños presentan mayor intensidad 12 (2,7%) casos de berrinches severos y 105 (24.4%) moderados y leves respectivamente. Estas diferencias son estadísticamente significativa de acuerdo al Chi cuadrado ($X^2 = 0.40$) ($P < 0.05$).

Tabla 4

Cuándo se Presentan los Berrinches

Cuándo se presentan los berrinches	N	%
No le dan el objeto		
Si	315	73.9
No	111	26.1
Total	426	100
No se realiza la acción		
Si	243	57.0
No	183	43.0
Total	426	100
No se le entiende		
Si	139	32.6
No	287	67.4
Total	426	100

La Tabla 4 describe cuándo se presentan los berrinches en niños y niñas de 2 y 3 años; respondieron 426 familias este punto en la ficha de reportes. En ella se identifican 3 situaciones básicas, el 73.9% de los niños y niñas de 2 y 3 años manifiestan berrinches cuando no le dan el objetivo que pide, el 57.0% cuando no se realiza la acción que quiere, mientras que el 32.6% cuando no se le entiende lo que desea o quiere.

Tabla 5

Cómo se le Pasan los Berrinches

Cómo se le pasan los berrinches	N	%
Le da el objeto que pide		
Si	161	37.7
No	266	62.3
Total	427	100
Se realiza la acción que quiere		
Si	97	22.7
No	330	77.3
Total	427	100
Lo consuelo y carga en brazos		
Si	356	83.4
No	71	16.6
Total	427	100
Se aleja y el niño(a) lo sigue		
Si	190	44.5
No	237	55.5
Total	427	100
Se aleja y no permite que el niño(a) lo siga		
Si	66	15.3
No	361	84.7
Total	427	100
Viene otra persona, lo atiende y se calma		
Si	129	30.1
No	298	69.9
Total	427	100

En

la Tabla 5 se describe cómo se les pasan los berrinches a los niños y niñas de 2 y 3 años; respondieron a esta pregunta 427 familias, en la ficha de reporte se han identificado 6 situaciones básicas, el 37.7% de personas a cargo de ellos le dan el objeto que pide, el 22.7% realiza la acción que quiere, el 83.4% le habla, lo calma y carga en brazos; esta acción es la que más predomina, el 44.5% se aleja y el niño o niña lo sigue, el 15.3% se aleja y no permite que el niño(a) lo siga; mientras que el 30.1% refiere que viene otra persona, lo atiende y se calma.



Tabla 6

Lugar Dónde se Presenta Berrinches y Género

Dónde se presenta	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Casa	107	26.2	107	26.2	214	52.4
Lugares públicos	14	3.4	18	4.4	32	7.8
Centro educativo	7	1.7	0	0.0	7	1.7
Casa y lugares públicos	64	15.6	58	14.2	122	29.8
Casa y centro educativo	6	1.5	4	1.0	10	2.5
Todos los lugares	18	4.4	6	1.4	24	5.8
Total	216	52.8	193	47.2	409	100

En las 409 familias que respondieron a esta pregunta Tabla 6 se halla que 216 niños (52.8%) y 193 niñas (47.2%) presentan berrinches en casa; 14 niños (3.4%) y 18 niñas (4.4%) en lugares públicos; 7 niños (1.7%) y 0 niñas (0.0%) en centro educativo; 64 niños (15.6%) y 58 niñas (14.2%) en casa y lugares públicos; 6 niños (1.5%) y 4 niñas (1.0%) casa y centro educativo finalmente 18 niños (4.4%) y 6 niñas (1.4%) presentaron berrinches en todos los lugares.

Tabla 7

Relación entre Intensidad de Berrinche e Hijo Único y No Único

Intensidad berrinche	Hijo único				Total	
	Si		No			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Leve	103	24.6	119	28.5	222	53.1
Moderada	91	21.8	89	21.3	170	43.1
Severa	12	2.9	4	0.9	16	3.8
Total	206	49.3	212	50.7	418	100

Cuatrocientos dieciocho familias respondieron en la ficha de reporte. En la Tabla 7 se observa que 103 niños y niñas hijos únicos (24.6%) y 119 no hijos únicos (28.5%) presentan berrinches leves; 91 hijos únicos (21.8%) y 89 no hijos únicos (21.3%) presentan berrinches moderados; finalmente, 12 hijos únicos (2.9%) y 4 no hijos únicos (0.9%) presentan berrinches severos, existiendo únicamente diferencia en esta intensidad.

Tabla 8

Características de los Berrinches y género

Características de los berrinches	Género			
	Masculino		Femenino	
	N	%	N	%
Llora				
Si	203	91.4	197	94.3
No	19	8.6	12	5.7
Total	222	100	209	100
Grita				
Si	175	78.8	165	78.9
No	47	21.2	44	21.1
Total	222	100	209	100
Arroja juguetes				
Si	128	57.7	92	44.0
No	94	42.3	117	56.0
Total	222	100	209	100
Se tira al suelo				
Si	92	41.4	74	35.4
No	130	58.6	135	64.6
Total	222	100	209	100
Se golpea a sí mismo				
Si	15	6.8	5	2.4
No	207	93.2	204	97.6
Total	222	100	209	100
Se golpea contra la pared				
Si	5	2.3	1	0.5
No	217	97.7	208	99.5
Total	222	100	209	100
Agrede físicamente				
Si	73	32.9	51	24.4
No	149	67.1	158	75.6
Total	222	100	209	100

La Tabla 8 muestra que de las 431 familias respondieron en la ficha de reporte, las características de berrinches en niños y niñas de 2 y 3 años, en ella se distinguen siete características básicas: 203 niños (91.4%) y 197 niñas (94.3%) lloran, 175 niños (78.8%) y 165 niñas (78.9%) gritan, 128 niños (57.7%) y 92 niñas (44.0%) arrojan juguetes, 92 niños (41.4%) y 74 niñas (35.4%) se tiran al suelo, 15 niños (6.8%) y 5 niñas (2.4%) se golpean a sí mismos, 5 niños (2.3%) y 1 niña (0.5%) se golpean contra la pared; finalmente, 73 niños (32.9%) y 51 niñas (24.4%) agreden físicamente.



Tabla 9

Frecuencia de Berrinches y género

Frecuencia	Género			
	Masculino		Femenino	
	N	%	N	%
Algunas veces al mes	106	47.7	102	48.8
Varias veces a la semana	90	40.5	80	38.3
Diario o varias veces al día	26	11.7	27	12.9
Total	222	100	209	100
$\chi^2 = .864$	$P > 0.05$			

Frecuencia de berrinches en niños y niñas de 2 y 3 años son descritas en la Tabla 9, comprendida por la muestra que de 431 familias que respondieron la ficha de reporte, en la cual 106 niños (47.7%) y 102 niñas (48.8%) presentan berrinches algunas veces al mes; 90 niños (40.5%) y 80 niñas (38.3%) presentan berrinches varias veces a la semana, 26 niños (11.7%) y 27 niñas (12.9%) presentan berrinches diaria o varias veces al día. No se encontró relación estadísticamente significativa entre la frecuencia y el género obteniendo un Chi cuadrado de .864.

Tabla 10

Duración de Berrinches en Niños y Niñas

Duración	Género			
	Masculino		Femenino	
	N	%	N	%
Menos de 5 minutos	165	74.7	159	76.1
Hasta 10 minutos	43	19.5	41	19.6
Más de 10 minutos	13	5.9	9	4.3
Total	222	100	209	100
$\chi^2 = .652$ $P > 0.05$				

La Tabla 10 muestra la duración de berrinches en niños y niñas de 2 y 3 años. Se describen tres categorías: 165 niños (74.7%) y 159 niñas (76.1%) tienen una duración de berrinches menor de 5 minutos; 43 niños (19.5%) y 41 niñas (19.6%) tienen una duración de hasta 10 minutos y 13 niños (5.9%) y 9 niñas (4.3%) tienen berrinches con una duración mayor a 10 minutos. No se encontró relación estadísticamente significativa entre duración y género con un Chi cuadrado de .652.

Tabla 11

Edades de los Niños y Niñas y Presencia de Berrinches

Edades	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	Nº	%	N °	%	N	%
2 años	75	17.4	69	16.0	144	33.4
3 años	147	34.1	140	32.5	287	66.6
Total	222	51.5	209	48.5	431	100

La Tabla 11 muestra la relación entre edades de los niños y niñas y presencia de berrinches; se observa que de las 431 familias que respondieron la ficha de reporte, 75 niños (17.4%) y 69 niñas (16.0%) tienen 2 años; 147 niños (34.1%) y 140 niñas (32.5%) tienen 3 años. Los niños y niñas presentan mucho más berrinches a los 3 años que a los dos años.

Discusión

La hipótesis planteada de que los niños de 2 años a 3 años presentarían mayor incidencia de berrinches que las niñas de la misma edad no ha sido confirmada, como se muestra en la (Tabla 1) las frecuencias y porcentajes de niños y niñas que presentan berrinches es casi similar y la ligera diferencia que hay no es estadísticamente significativa. Si bien estos resultados no han sido los esperados por las investigadoras, ya Shafer (2000) refería que los resultados muestran diferencias de temperamento entre niños y niñas pero, estas diferencias no son claras y no se refieren de manera evidente a diferencias biológicas. Los resultados hallados en la presente investigación pueden ser debidos a que en los tiempos actuales vivimos interesados en la igualdad de género, los estilos de crianza moderna han ido variando; por tanto es posible que los padres, madres, docentes y otros adultos reaccionen de semejante manera cuando un niño o niña tienen explosiones de enojo y no como en el pasado en que se aceptaba que los niños podían reaccionar con explosiones de enojo y que las niñas no, ya que en las niñas no era femenino reaccionar de esa manera. Ahora tanto niños como niñas pueden reaccionar con berrinches para descargar su tensión. Es posible que la mayoría de padres y madres modernos estén tratando de manera similar a sus hijos e hijas ya sean hombres o mujeres.

Otra explicación más de origen cultural es que biológicamente tanto los niños como las niñas tengan maneras similares de expresar sus emociones pero que recién con los años se hace evidente la influencia de la sociedad en las reacciones consideradas masculinas o femeninas y a partir de ello se hacen claras las influencias de la manera en que los adultos los tratan, con ello hacemos referencia al rol de género. Si bien Hurlock (1982) afirmaba que el grado de conformidad con las expectativas sociales es mayor a medida que aumentan de edad influyendo sobre la conducta pudiendo variar para estos, estas últimas tienden a conformarse mejor a diferencia de los niños, por lo tanto son ellos quienes suelen presentar más berrinches o rabietas.

En la presente investigación se aprecia que hay cambios importantes dirigidos hacia similares expectativas tanto para niños como para niñas que se expresan en las formas de vestir, exigencias educacionales y conductuales. Los resultados de la presente investigación concuerdan con los hallazgos de Osterman y Bjorkqvist (2004) quienes no hallaron

diferencias entre niños y niñas de 2 a 4 años.

Es importante señalar (Tabla 1) que, en las 555 Fichas de Registro de Conductas, se encontró que la gran mayoría 431 (77.6%) presentan berrinches, resultados que confirman la aceptación de que los berrinches son manifestaciones consideradas frecuentes y normales en la infancia. Al respecto Green y cols. (2011) señalaron la posibilidad de que los berrinches sirven para expresar emociones fuertes que vivencian los niños, como la ira o tristeza y que paulatinamente aprendan a manejarlas. Igualmente Eastman y Rozen, (2001) afirman que los berrinches son formas de expresar las vivencias negativas que experimentan los niños y niñas; asimismo Gr Wakschlaq y cols. (2012) en su investigación resaltan que el 83.7% en etapa preescolar presentan berrinches alguna vez, estos hallazgos guardan semejanza con los resultados encontrados en esta investigación.

Novotney (2012) en su investigación encontró que sólo el 10% de niños en la etapa preescolar presentan berrinches, esto en contraste con los resultados de esta investigación en la cual se observa que el 77.6% presentan berrinches; por otro lado, en cuanto a diferencias del género guarda correlación con los resultados encontrados en la presente investigación. De la misma manera Belden y cols. (2008) afirman que el 70% presentan berrinches entre los 18 y 60 meses.

presentan berrinches

No se encontró una relación estadísticamente significativa entre el tipo de familia y la presencia de berrinches; sin embargo para Eastman y Rozen (2001) la presencia de berrinches se debe a la forma de reaccionar de los padres y madres ya que esta puede variar si se trata de un sólo o el que existan ambos, en un caso es una sola persona la que debe tomar decisiones sobre sus reacciones, en el otro caso se debe tomar en cuenta el estilo del otro padre, lo que puede resultar en apoyo o discrepancia en este tipo de situaciones. Por otro lado, se puede observar que predomina el tipo de familia nuclear como se muestra en la (Tabla 2) los porcentajes con y sin berrinches son similares con un 51.1% y 57.1% respectivamente.

Si bien no se demostró el que los niños tengan mayor incidencia de berrinches se halló que los niños de 2 a 3 años presentaban berrinches con mayor intensidad que en las niñas de 2 a 3 años de edad. Esta afirmación fue confirmada, los resultados muestran que los ellos presentan

berrinches con mayor intensidad que ellas. Estas diferencias de mayor intensidad de los berrinches en ellos son estadísticamente significativas. Parece ser que los niños son más fáciles de frustrarse, reaccionan más fácilmente con ira que las niñas; al respecto Koch (2003) refirió que a los 21 meses de edad no se encontraban manifestadas diferencias entre los berrinches de niños y niñas, pero que a medida que aumentan de edad la severidad de los berrinches es mayor en ellos. (Tabla 3).

Los berrinches en la muestra estudiada se presentan con mayor frecuencia cuando no se le da lo que piden 73,9%, no se realiza la acción que quiere 57.0% y no se le entiende lo que desean o quieren 32.6% (Tabla 4), todas esas situaciones les causa frustración, siendo la causa más frecuente de las explosiones en ellos (American Academy of Pediatrics, 1989). También es posible que estas frustraciones estén mezcladas con tristeza o quejas que buscan llamar la atención sobre lo que desea (Green y cols., 2011), Al respecto Kanner (1935) afirmaba que los berrinches eran considerados malos hábitos.

Generalmente las estrategias que usan los adultos para lidiar con los berrinches es proporcionarles lo deseado 37. 7%, hacer la acción que solicitan 22.7%, aunque la gran mayoría 83.4%, además de darle o ejecutar lo deseado tratan de calmarlo hablándole con dulzura y cargándolo, aunque algunos adultos recurren a alejarse del niño o niña (Tabla 5). Es posible que los padres y madres ante estas situaciones sientan la necesidad de calmar los berrinches en el menor tiempo posible con estas acciones acompañado con cierto grado de sensibilidad y empatía hacia ellos, la reacción de satisfacer lo deseado por este calme rápidamente los berrinches, pero también con ello es posible que se les refuerce por lo tanto los berrinches pueden persistir a lo largo del tiempo. Si bien Geleerd (1944) recomendaba dejarlo solo hasta que se calme o ser cambiado de lugar si destruía cosas, en general sugería no tratarlos con firmeza ante los berrinches, quizá porque los berrinches eran considerados como expresiones normales en esa etapa del desarrollo.

En las 409 familias que respondieron a la pregunta de dónde se presentan los berrinches se halla que mayormente los berrinches son manifestados mayormente en casa 52.4% seguido de en casa y lugares públicos conjuntamente 29.8%. Era de esperar que la mayoría de berrinches se presentan en el hogar donde (Tabla 6), ya que allí pueden manifestar con mayor libertad sus emociones, por ello cuando se trata de manejar los berrinches es necesario la

participación de todos los miembros que habitan en el hogar. Es probable que la significación del berrinche sea mayor cuando se presentan en dos o más lugares, generalmente el hogar y en lugares públicos, sobre todo las tiendas ya que suelen desear que les compren o den cosas que los adultos inicialmente se nieguen a comprarles pero producido el berrinche logren lo que inicialmente les fue negado. Estos hallazgos son semejantes a las investigaciones de Osterman y Bjorkqvist (2004) quienes afirman que los berrinches en niños y niñas se presentan con mayor frecuencia en la casa y dentro de los vehículos.

En la muestra estudiada menos de la mitad son hijos únicos 49.3%, es probable que esta alta proporción se deba a que las familias estudiadas son jóvenes. Es de notar que el berrinche de tipo leve (Tabla 7) es proporcionalmente similar en hijos únicos y no-únicos, aunque si bien los porcentajes son bajos, 2.9% y 0.9% respectivamente, el porcentaje de berrinches severos en hijos únicos es el triple de los no-únicos. Se acepta que como los hijos únicos tienen más probabilidad de que sean satisfechos todos sus deseos, se frustren fácilmente cuando se les niegue algo y hayan aprendido a tener berrinches más intensos con el fin de lograr lo que quieren o desean; no se encontró investigaciones que contrasten con los hallazgos obtenidos.

El llanto, gritos, arrojar juguetes y tirarse al suelo son las características más frecuentes en los berrinches estudiados (Tabla 8). De acuerdo a Potegal y Davidson (2003) las conductas de agredirse a sí mismo o a los demás son más frecuentes en los niños que en las niñas. Esto tiene relación con los hallazgos de que la presencia de berrinches es proporcional tanto en ellos como en ellas pero que la intensidad si es significativamente mayor en los niños. Es probable que en los hallazgos de esta investigación haya influido la manera en cómo se perciben y como manejan los berrinches de acuerdo al género, siendo más reforzado inconscientemente en niños que en niñas.

En el presente estudio (Tabla 9) se aprecia que en la frecuencia de berrinches de algunas veces al mes los porcentajes son similares en niños y niñas 47.7% y 48.8%. La frecuencia acumulada de berrinches diarios o varias veces al día y varias veces a la semana es alta, por tanto a pesar de que se considere que los berrinches son expresiones normales en la niñez su presencia afecta la vida del hogar o sobre todo por su frecuencia, asimismo Osterman y Bjorkqvist (2004) no encontraron diferencias significativas en la frecuencia de berrinches; sin

embargo reportan que el 37.3% presentan berrinches una vez a la semana, mientras que en la presente investigación se encontró que el promedio reportados en la frecuencia de berrinches es de 48.3% una vez al mes.

En cuanto a la duración de los berrinches, los resultados son también similares a los difundido en la investigación de Osterman y Bjorqvist (2004) quienes tampoco encontraron diferencias significativas relacionadas al género guardando correlación con los resultados de esta investigación; no obstante el 46.5% presentan berrinches con una duración de 5 a 10 minutos, mientras que el 75.4% presentan berrinches con una duración menor de 5 minutos encontrados en esta investigación (Tabla 10) en la que los berrinches duran alrededor de 5 minutos tanto en niños como en niñas. Los berrinches que duran más de 10 minutos deben ser evaluados y seguidos ya que en el futuro pueden continuar y dejar de ser un berrinche para convertirse en un problema de conducta con todo lo que implica ese diagnóstico sino un problema Eastman y Rozen (2001). Si bien no se identificaron diferencias en la duración de berrinches entre niños y niñas la diferencia probablemente radica en la intensidad siendo los niños quienes presentan conductas más severas las cuales pueden ser percibidas como más duraderas.

Conclusiones

Primera. No se confirmó estadísticamente la hipótesis de que los niños de 2 a 3 años presentan mayor incidencia de berrinches que las niñas.

Segunda. Se logró establecer que los niños de 2 a 3 años presentan berrinches con mayor intensidad que las niñas de 2 a 3 años.

Tercera. La incidencia de berrinches entre los niños y niñas de una muestra de la comunidad son altas considerándose que son manifestaciones normales.

Cuarta. Las características de los berrinches de los niños y niñas son principalmente llanto, gritos, arrojar juguetes y tirarse al suelo.

Quinta. En relación con las causas de los berrinches se encontró la negación de los adultos a dar objetos pedidos o acciones deseadas por los niños y niñas.

Sexta. La estrategia más común para calmar el berrinche utilizados por los adultos es calmarlos y cargarlos en brazos.

Séptima. La frecuencia común de los berrinches en niños y niñas es varias veces al día, diaria o varias veces a la semana.

Sugerencias

Primera. Realizar más investigaciones acerca de Berrinches con otros campos de investigación, por ejemplo: Estilos de Crianza, poblaciones vulnerables, etc.

Segunda. Desarrollar programas de intervención para el manejo de berrinches, con el fin de facilitar herramientas a las profesoras y/o padres/ madres de familia.

Tercera. Implementar más métodos de evaluación de berrinches, los cuales contribuirán para futuras investigaciones sobre el campo.

Cuarta. Ampliar los estudios de investigación utilizando el instrumento propuesto por las investigadoras Ficha de Reportes de Conductas de Berrinches/Rabietas con la finalidad de ver si ambos resultados se asemejan.

Quinta. Evaluar a los niños y niñas en edad preescolar para identificar tempranamente la presencia de berrinches e implementar estrategias de prevención.

Limitaciones

Primera. Debido a las paralizaciones a nivel UGEL, no se ha podido terminar de recolectar las fichas de reporte en su totalidad, sin embargo ha sido posible cumplir con las expectativas planteadas inicialmente.

Segunda. Algunas instituciones tanto particulares como estatales, no han permitido el acceso por normativas propias de su centro educativo.

Tercera. El reporte de berrinches de los padres, madres o cuidadores puede tener cierto grado de sesgo debido a la subjetividad y percepción que tienen estos a la hora de juzgar las conductas de sus hijos.

Cuarta. La gran parte de investigaciones que se tomaron como referencia acerca de Berrinches, han sido realizadas en países norteamericanos y europeos, las cuales por tener culturas y contextos diferentes puede diferir al momento de contrastar los resultados encontrados con las muestras de población latinoamericana.

Referencias

- Acrbio (2015). 5 consejos para los berrinches de niños y niñas en imágenes. [Figura]. Recuperado de <http://www.imageneseducativas.com/5-consejos-para-los-berrinches-de-ninos-y-ninas-en-imagenes/>
- American Academy of Pediatrics (1989). *Los berrinches y rabietas: Un elemento normal del crecimiento*. USA: Medem. Recuperado de <http://www.mipediatra.com/pdf/berrinches-print.pdf>
- Baillargeon, R. H., Keenan, K., & Cao, G. (2012). Oppositional and defiant behaviors in toddlers: Maybe those aren't just temper tantrums. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 33, 608-617.
- Bee, H. (1992). *The developing child*. USA: Harper Collins.
- Belden, A. C., Thomson, N. R., & Luby, J. L. (2008). Temper Tantrums behaviors as marker of clinical problems. Clinician's Research Digest. *Briefings in Behavioral Science*, 7. 1 www.apa.org/journals/crd.
- Berger, K. S. (2004). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- California Childcare Program (2006). *Desarrollo social y emocional de los niños*. California: Department of Education Child Development Division y de Federal Maternal and Child Health Bureau. Recuperado de https://cchp.ucsf.edu/sites/cchp.ucsf.edu/files/15_CCHA_SP_SocialEmot_0606_v3.pdf
- Carlson, G. A., Danzig, A.P., Dougherty, L. R., Bufferd, S.J. & Klein, D. N. (2016). Loss of temper and irritability: The relationship to tantrums in a continuity and clinical sample. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, 26, 114-122.
- Craig, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall.
- Crooks, R. y Baur, K. (2009). *Nuestra sexualidad*. México: Cengage Learning Editores
- Eastman, M. y Rozen, S. C. (2001). *No más berrinches. Consejos para lograr armonía entre padres e hijos*. México: Aguilar
- Geleerd . L. R. (1944). *Observations on temper tantrums in children*. Kansas Meeting.
- Green, J. A., Whitney, P. G., & Potegal, M. (2011). Screaming, yelling, whining, and crying: Categorical and intensity differences in vocal expressions of anger and sadness in Children's tantrums. *American Psychological Association*, 11, 1124-

1133.

Harvey, K. (2012). Preventing abusive head trauma: Two promising new strategies to calm crying and toddler tantrums. USA: Workshop, Session 128.

Hurlock, E. (1982). *Desarrollo del niño*. México: Mac Graw-Hill.

Jacklin, C. N. (1989). Female and male: Issues of gender. *American Psychologist*, 44, 127- 133.

Kanner, L. (1935). Emotional disorders. En L. Kanner (Ed.), *Child psychiatry* (pp, 275-293). USA: Charles C. Thomas.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill.

Koch, E. (2003). Reflections on a study of temper tantrums in older children.

Psychoanalytic Psychology, 20, 456-471.

Navarro, I.; Musitu, G. y Herrero, J. (2007). Familias y problemas. Madrid: Síntesis S.A.

Merrell, K. W. (2003). *Preschool and Kindergarten Behavior Scales, second edition: Spanish language version*. USA, Austin, TX: PRO-ED.

Novotney, A. (2012). Daily temper tantrums aren't normal for preschoolers. *Monitor on Psychology*, November 43, page 10.

Osterman, K., & Bjorkqvist, K. (2004). Temper tantrums among young children. *International Conference Society for Research on Aggression. XVI World Meeting*.

Osterman, K., & Bjorkqvist, K. (2010). A cross-sectional study of onset, cessation, frequency, and duration of children's temper tantrums on a nonclinical sample. *Psychological Reports*, 106, 448-454.

Papalia, D. E. & Olds, S. W. (1994). *Psicología del desarrollo*. México: McGrawHill.

Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D: (2001). *Psicología del desarrollo*. México: McGrawHill.

Potegal, M., & Davidson, R. J. (2003). Temper tantrums in young children: 1. behavioral composition. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 24, 140-147. (/jrnldbp/toc/2003/06000). Recuperado de <http://journals.lww.com/jrnldbp/abstract//2003/06000/Temper-Tantrums-in-Young-Children-1-Behavioral.2.aspx/>

Potegal, M., & Kosorok, M. R., & Davidson, R. J. (2003). Temper tantrums in young children: 2. tantrum duration and temporal organization. *Journal of*

- Developmental & Behavioral Pediatrics*, 24, 148-154.
- Reebye., P. (2005). Aggression during early years-infancy and preschool. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 14, 16-20.
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo del ciclo vital. Estudio del ciclo vital*. Mexico: Prentice-Hall.
- Salcedo E. (2013). Los berrinches en los niños. [Figura]. Recuperado de <http://mundoinfantil13.blogspot.pe/2013/06/los-berrinches-en-los-ninos.html>
- Salkind, N. J. (1998). *Métodos de investigación*. México: Prentice Hall.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. México: Thomson.
- Shaw, D. S., Giliom, M., & Giovannelli, J. (2000). Aggressive behavior disorders. In C. H. Zeanah Jr. Editor, *Handbook of infant mental health, Vol 2* (pp. 397-398). New York: Guilford Press.
- Socris79 (s/f). Bella baby orsetto con biberón. [Figura].
Recuperado de <https://sp.depositphotos.com/41347915/stock-illustration-lovely-baby-teddy-bear-with.html>
- Súper Padres. (2015). En Facebook [Pagina educativa]. Recuperado de <https://www.facebook.com/superpadres/>
- Tortosa, F. & Mayor, L. (1992). Watson y la psicología de las emociones: Evolución de una idea. *Psicothema*, 4, 297-315.
- Tous, J. M. (1990). Estructura de la personalidad y temperamento. *Anuario de Psicología*, 46, 5-16.
- Wakschlag, L.S., Choi, S. W., Carter, A. S., Hullsiek. H., Burns. J., McCarthv. K. Leibenluft, E., & Briggs-Gowan, M. J. (2019). From normal to problematic. *Clinician's Research Digest*: January. 53, 1099-1108. Doi:10.111/j.1469.7610.2012.02595.x.

ANEXOS

Apéndice A

Ficha Sociodemográfica

Nombre o Iniciales del niño(a): No.

Fecha de Nacimiento: Edad:

Género F () M ()

Hijo único SI () NO ()

Tipo de familia: nuclear () monoparental () extensa () reconstituida ()

Centro Educativo:

Aula de: 2 años () 3 años ()

TIPOS DE FAMILIA

Nuclear: Familia constituida por los dos padres.

Monoparental: Familia constituida por uno de los dos padres (Papá o mamá)

Extensa: Familia constituida por uno o ambos padres y otros parientes (abuelos, tíos, primos).

Reconstituida: Uno o ambos padres tienen uno o varios hijos de anteriores compromisos.

Apéndice B

Ficha de Reporte de Conductas que Identifiquen Berrinches/Rabietas

Iniciales del niño(a):

Edad:

Género: F () M ()

Marque con una X la opción que mejor se adecue al comportamiento de su niño(a)

1. Su niño(a) presenta berrinches/rabietas SI () NO ()
2. Características de los Berrinches/Rabietas presentadas en su niño(a): (puede marcar más de una opción)

	CARACTERÍSTICAS	SI	NO
A	Llora		
B	Grita		
C	Arroja juguetes/objetos		
D	Se tira al suelo		
E	Se golpea a sí mismo con sus manos o puños		
F	Se golpea contra la pared, el suelo u objetos		
G	Agrede físicamente a las personas de su entorno		
	FRECUENCIA		
H	Los berrinches ocurren una o algunas veces al mes		
I	Los berrinches ocurren una o varias veces a la semana.		
J	Los berrinches son diarios o varias veces al día.		
	DURACIÓN		
K	Los berrinches duran menos de 5 minutos.		
L	Los berrinches duran hasta 10 minutos.		
M	Los berrinches duran más de 10 minutos.		

3. Otras Características

Los berrinches/rabietas se presentan cuando:

No se le da el objeto que el niño(a) pide SI () NO ()

No se hace/realiza la acción que el niño(a) quiere SI () NO ()

No se le entiende lo que el niño(a) desea o quiere SI () NO ()

Dónde se presentan los berrinches/rabietas: (puede marcar más de una opción)

Casa () Centro educativo () Lugares públicos () Otros.....

Cómo se les pasan los berrinches/rabietas: (puede marcar más de una opción)

Usted le da el objeto que el niño(a) pide SI () NO ()

Usted hace/realiza la acción que el niño(a) quiere SI () NO ()

Usted le habla, se le calma, lo carga en sus brazos SI () NO ()


Usted se aleja y el niño(a) lo(a) sigue SI () NO ()

Usted se aleja y no permite que el niño(a) lo(a) sigan SI () NO ()

Viene otra persona lo atiende y se calma SI () NO ()

Apéndice C

GUÍA DE ORIENTACIÓN PARA MINIMIZAR LOS BERRINCHES EN LOS NIÑOS Y NIÑAS




¿Se pueden evitar
los berrinches?

Establezca rutinas claras
y cúmplalas en lo posible.

Sea firme pero flexible.

Permita a su niño(a) tener
el control de sus
actividades pero sin que
usted pierda la autoridad.

EDUCA A TU NIÑO CON AMOR




Pon límites de acuerdo a su edad

Observa antes de regañar

Dile lo mucho que lo quieres

Dale más tiempo y menos cosas



Cómo manejar los berrinches

ESCUCHA
sus motivos


EXPLICA
con
palabras
simples

COMPRENDE
su frustración

PROPÓN
una
alternativa
sin imponer

REFUERZA
cuando se
calme

Si los berrinches son más intensos...



- Tome medidas para que el niño no se lastime o destruya cosas.
- Si el berrinche es en un sitio público, lleve al niño(a) a un lugar privado (baño, auto)
- Cuando haya pasado el berrinche no lo castigue, explíquelo que usted entiende su frustración.

Apéndice D

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA






FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

JUICIO DE EXPERTOS DEL PROYECTO DE TESIS

“BERRINCHES EN NIÑOS Y NIÑAS DE 2 A 3 AÑOS”



N°	NOMBRES Y APELLIDOS	PROFESIÓN	CENTRO DE LABORES	FIRMA	FECHA
1	Héctor E. Martínez Corpeo	Psic.	UCSM		18-05-2017
2	Walter Aguirre	Psicólogo	UCSP		23-05-2017
3	Rodrigo Delgado Pab	Psicóloga	UCSM		22-05-2017
4	Charles Portillo Revilla	Psicólogo	UCSM		22-05-2017
5	Raia Elisa Rodríguez	Psicóloga	UCSM		22-05-2017